

WALDEMAR SOMMER

Galerías Patricia Ready y Animal:

## Seis mujeres admirables y un pintor

El quinteto que nos ofrece Galería Patricia Ready resulta un testimonio contundente de cómo la edad muy avanzada —aquí, entre los 70 y 96 años— no limita la creatividad visual de la mujer. Las largas trayectorias permiten, además, observar sus mantenidas diferencias de mirada. Así, la nonagenaria Roser Bru deja ver en qué medida la impronta del origen europeo —Cataluña— marca su obra. Esta, conjunción perfecta de pintura y recursos gráficos, de evocación temática del pasado y de contemporaneidad formal, ostenta una personalidad vigorosa que reconocemos de inmediato. Desde luego asombra con su Autorretrato de hace solo cinco años. Pleno de frescura, su expresividad emana de la dualidad cetera entre rostro y mano. Al otro extremo del tiempo, sus figuras arquetípicas sobre madera penetran la esfera del grabado, subra-

yadas por la coloración terrosa. Del milenio actual destacan, entre tanto, la monumental doble Frida y el tan bien compuesto El aura de Miguel.

Aunque asimismo nacida en el

Viejo Continente —Croacia—, Lea Kleiner se identifica profundamente con el paisaje del Chile central. Sus acuarelas magistrales recogen tanto visiones campesinas con sauces, como detalles bellísimos de la vegetación natural. Por ejemplo, la aspereza de matorral y suelo en El desierto; la abstracción llena de fuerza de Pantano; el refinamiento cromático y la expansión vegetal ha-

cia lo alto, en Tarde lila. Agreguemos el original rescate panorámico, de particular efecto atmosférico y volumétrico, que posee

### MUJERES

Trayectorias  
Cinco grandes de las artes visuales chilenas

### ESTA LÍNEA NO SE DIVIDE

Carolina Ruff se mimetiza con el panorama urbano  
**Lugar:** Galería Patricia Ready

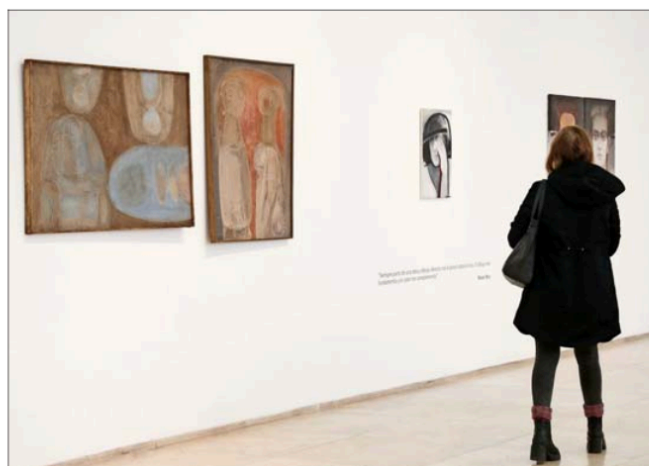
**Fecha:** hasta el 12 de julio

### INCURIA

Marco Bizzarri y el rayo de luz que atraviesa la densa penumbra

**Lugar:** Galería Animal

**Fecha:** hasta el 6 de julio



Roser Bru. El crítico destaca su conjunción perfecta de pintura y gráfica.

Anunciando la lluvia.

La mirada a lo más escarpado del territorio nacional pertenece a Teresa Gazitúa, concretada mediante la escultura y la fotografía. En ambos casos, dípticos, trípticos y polípticos de formato siempre alargado, y sin necesidad de color, rescatan los Andes. El me-

dio gráfico lo lleva a cabo desde el fuerte claroscuro que sublima lo reconocible, hasta los diálogos entre nubes gaseosas y retazos de montañas que se evaden hacia la abstracción. Por su parte, el volumen mismo resulta un perfil colgante de auténtica piedra, cuyo gris oscuro y cuya textura pecu-

liar se imponen insinuantes.

El *pop art*, la historieta cómica se unifican en Valentina Cruz, donde la fortaleza lineal, el rojo puro, el absolutismo de blanco y negro hallan su imagen más atractiva y personal en las bocas pintadas sobre las ondas que cruzan el espacio. En cuanto a Lise Moller, la genuina cultora de las posibilidades expresivas del insólito cohayuyo, obtiene trabajos hermosos, bien con el material como tejido, bien como fardo o aproximación al objeto; unos y otros dotados de sus importantes amarras.

La Sala Gráfica de la misma galería expone a Carolina Ruff. Su acción de arte, en la que ella, por intermedio del vestuario, se mimetiza con detalles del entorno urbano londinense, es recogida de tres maneras: fotografías y los respectivos trajes bordados, dispuestos sobre un par de maniqués, y un video que muestra los preparativos del acto mismo. Sin duda, constituyen una propuesta atractiva, iniciada con anterioridad. Completan el conjunto tres roco-

sos paisajes fotográficos que se amalgaman con asomos de costura, propuesta todavía por desarrollar plenamente.

### Marco Bizzarri

Marco Bizzarri demuestra, en Galería Tomás Andreu, un cambio radical en su pintura. Es cierto que en su producción de antes definía sus protagonistas a través de una multiplicación nerviosa de finos trazos rectos. Ahora va más allá. Como intermedio entre ayer y el hoy, ofrece grupos de personajes contruidos con líneas más gruesas y verticales que un poco los aleja de lo reconocible. A semejante etapa sigue un acrecentamiento personal: una lluvia de pinceladas muy cortas que forman una especie de mosaico, en el que el cromatismo nace desde dentro del manchado de grises oscuros. De ello se desprende el elemento más atractivo del procedimiento: la luz que atraviesa la densidad formal y su penumbra, definiendo lo figurativo. Esto sobre todo corresponde a precarias estructuras arquitectónicas, acaso vinculados con la explotación minera nortina. A los lienzos en gran formato se añaden dos instalaciones, que en el fondo no son más que una sola.

MACARENA PÉREZ